

Raíces y relatos de Chambapongo



Historias desde nuestra comunidad



Autores:
Estudiantes de 3.º BGU



Docentes guía:
Henry Carrillo, M. Sc.
Marcela Moncayo, M. Sc.



Unidad Educativa:
José Emilio Álvarez

Este libro es un proyecto de investigación educativa que recoge historias creadas por estudiantes de tercero de Bachillerato General Unificado, inspiradas en su entorno y en la vida de la comunidad de Chambapongo.

Asimismo, el proceso de elaboración ha contado con el apoyo de herramientas de inteligencia artificial específicamente con Storybook Gems de Gemini para la creación de ilustraciones, integrando así la creatividad estudiantil con el uso de nuevas tecnologías en el ámbito educativo.

Raíces y relatos de Chambapongo. Historias desde nuestra comunidad.

Unidad Educativa José Emilio Álvarez, Salcedo - Ecuador.

Autores

Estudiantes de 3.º BGU

Caiza Guano Melany Janeth

Calo Chacha Damaris Liseth

Calo Guano Josselyn Lisbeth

Calo Laguaquiza Danny Jhoel

Chacha Guzman Joffre Daniel

Chacha Jami Jairo Leonel

Guano Laguaquiza Jordan Patricio

Guano Quispe Darwin Omar

Guano Quispe Joffre Alexander

Jaya Matute Jordan Stiven

Laguaquiza Calo Elvis Ariel

Laguaquiza Toapanta Joselin Anahi

Quispe Quispe Domenica Anahi

Saca Quispe Melany Yadira

Saca Toapanta Joffre Rene

Tercero Calo Erick Ariel

Docentes guía

Henry Carrillo Chacón, M.Sc.

Marcela Moncayo Moscoso, M.Sc.

Primera Edición

Rimana Editorial

Salcedo

Junio 2026

ISBN: 978-9942-590-19-0

Dedicatoria

Dedicamos esta obra, en primer lugar, al esfuerzo, la constancia y la dedicación que cada uno de nosotros ha demostrado a lo largo de estos años de formación, los cuales están próximos a culminar con esta etapa tan significativa de nuestras vidas.

Asimismo, expresamos nuestro reconocimiento a los docentes que, con compromiso y vocación, han sido parte fundamental de nuestro aprendizaje, guiándonos y brindándonos los conocimientos que hoy forman parte de nuestro desarrollo académico y personal.

De igual manera, extendemos esta dedicatoria a las autoridades de nuestra institución, por su apoyo y gestión en favor de una educación de calidad que nos ha permitido crecer y avanzar en nuestro proceso formativo.

Finalmente, dedicamos este trabajo a nuestros padres, familiares y seres queridos, quienes han sido nuestro mayor respaldo, motivación y apoyo incondicional en cada paso de este camino que hoy está por culminar con la presentación de esta obra.

Agradecimientos

Expresamos nuestro más sincero agradecimiento a todas las personas e instituciones que hicieron posible la realización de este proyecto.

En primer lugar, agradecemos a nuestro docente guía, por su acompañamiento, orientación y apoyo constante durante todo el proceso de elaboración de esta obra.

De igual manera, reconocemos a la Unidad Educativa José Emilio Álvarez y a sus autoridades, por brindar el espacio, los recursos y las condiciones necesarias para el desarrollo de este trabajo.

Asimismo, agradecemos a la comunidad de Chambaongo, cuya realidad, vivencias e historias sirvieron de inspiración para la creación de cada uno de los relatos presentados en este libro.

Finalmente, extendemos nuestro agradecimiento a todas las personas que de una u otra manera, contribuyeron al desarrollo de este proyecto.

Prólogo

El presente libro, *Raíces y relatos de Chambapongo*, surge como parte de un proyecto de investigación educativa desarrollado con estudiantes de tercero de Bachillerato General Unificado de la Unidad Educativa José Emilio Álvarez.

Esta obra recoge una serie de historias construidas a partir de las vivencias, experiencias y percepciones de los estudiantes sobre su entorno, evidenciando no solo su capacidad narrativa, sino también su vínculo con la comunidad de Chambapongo y su identidad cultural.

El proceso de elaboración de este libro se fundamenta en una propuesta pedagógica que integra la creatividad, la reflexión y el uso de herramientas tecnológicas, destacando el apoyo de la inteligencia artificial en la generación de ilustraciones que complementan cada relato. De esta manera, se promueve un aprendizaje significativo que articula la tradición oral, la escritura y la innovación tecnológica.

Más allá de ser una recopilación de historias, este libro representa el esfuerzo conjunto de estudiantes que se encuentran en la etapa final de su formación escolar, quienes, a través de sus palabras, dejan una huella de su paso por la institución y de su relación con la comunidad que los ha visto crecer.

Finalmente, se espera que esta obra no solo sea valorada como un producto académico, sino también como un testimonio del compromiso, la creatividad y el potencial de los jóvenes, así como una invitación a seguir fortaleciendo espacios educativos donde la voz estudiantil tenga un papel protagónico.

Henry Carrillo, M. Sc.
Docente guía

Índice

	Página
Dedicatoria	5
Agradecimientos	6
Prólogo	7
Janeth y el Pozo del Tiempo	8
Sombras en Chambapongo	18
Las Cosechas del Corazón	28
El Eco de los Valles	38
Reflexión Final	48

Janeth y el Pozo del Tiempo





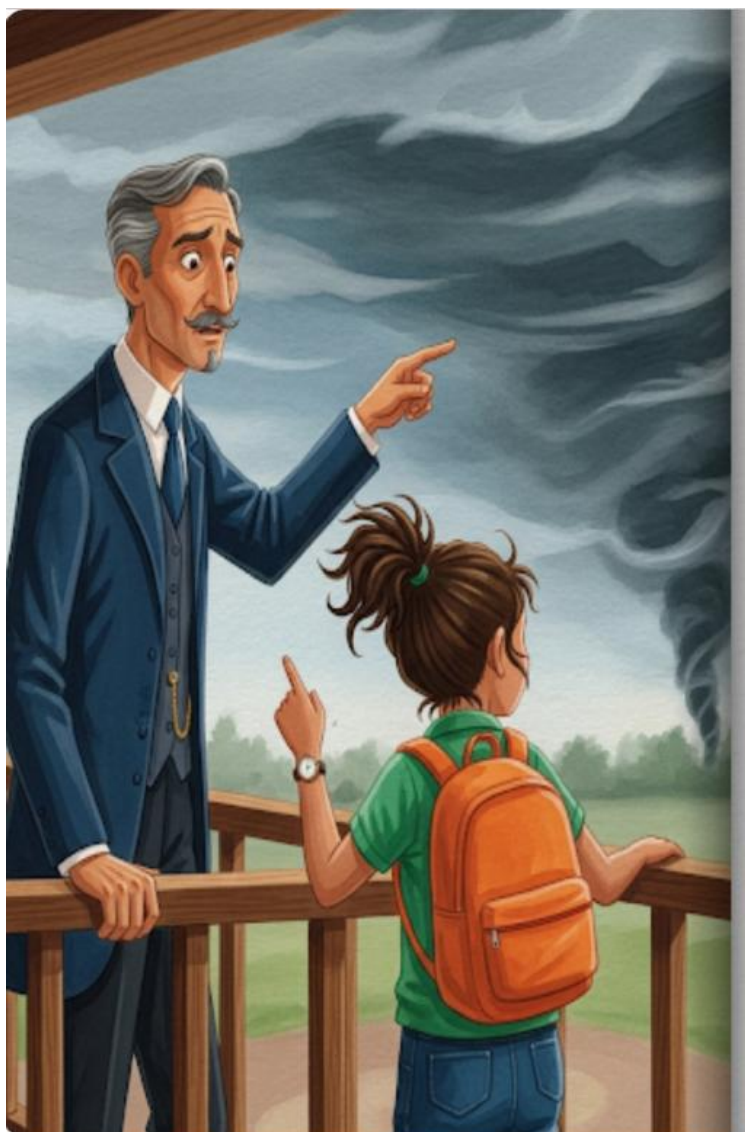
En la tranquila comunidad de Chambaongo, la escuela José Emilio Álvarez estaba envuelta en una neblina inusual. Janeth, una niña de carácter fuerte pero cuya mente siempre parecía estar en las nubes, se alejó del grupo durante el recreo. Caminaba distraída, pateando piedritas, hasta que el suelo bajo sus pies desapareció. Con un grito que se perdió en la bruma, Janeth cayó por el brocal de un pozo antiguo que nadie recordaba que estuviera allí.



El descenso pareció durar horas, pero en realidad fueron solo segundos llenos de luces parpadeantes y ecos de risas infantiles. Cuando Janeth finalmente aterrizó, el cielo seguía nublado, pero la escuela lucía diferente. Las paredes estaban recién pintadas y el aire olía a madera nueva. Se encontraba en el patio central de la escuela, pero muchas décadas atrás. El pozo de piedra por el que había caído brillaba con una luz azulada detrás de ella.



De entre las sombras de los pasillos salió un hombre de aspecto distinguido. Vestía un traje impecable y caminaba con una seguridad que inspiraba respeto. "¿Estás perdida, pequeña?", preguntó con voz serena. Janeth, a pesar de su confusión, se puso de pie y lo miró con firmeza. El hombre se presentó como José Emilio, el fundador de la institución. Su mirada era inteligente y cálida, la mirada de un líder que amaba su creación.



José Emilio llevó a Janeth hacia un balcón desde donde se veía toda la escuela. "Estamos en grave peligro", explicó él con preocupación. El cielo sobre ellos se volvió aún más oscuro. José Emilio le contó que un exestudiante, consumido por el rencor, planeaba borrar la escuela de la historia. Las nubes negras no eran lluvia, sino el rastro de una magia oscura que amenazaba con destruirlo todo.



El fundador reveló el nombre del enemigo: el Rey David. Era un antiguo alumno que, años atrás, había perdido un concurso de canto. Su resentimiento era tan grande que había regresado del exilio con una bomba mágica oculta en los cimientos del edificio. "Si esa bomba estalla", dijo José Emilio con tristeza, "la escuela nunca existirá en tu tiempo, y tú no tendrás un hogar al cual volver".



De repente, una carcajada estridente rompió el silencio. El Rey David apareció sobre el pozo del tiempo, sosteniendo un pesado mazo. "Nadie recordará esta escuela ni sus premios", gritó con furia. Con un golpe certero, destruyó el brocal del pozo, haciendo que las piedras mágicas volaran por los aires. Janeth sintió un nudo en el estómago; su único camino de regreso a casa ahora era un montón de escombros.



Janeth no era de las que se rendían fácilmente. Aunque solía ser despistada, cuando se trataba de defender lo que quería, su voluntad era de acero. Se lanzó hacia el Rey David, esquivando los ataques de su mazo. La batalla fue intensa entre los pasillos de la antigua escuela. Mientras tanto, el Rey David intentaba activar el mecanismo final de la bomba, gritando sobre la injusticia de su premio perdido.



Aprovechando un tropiezo del villano, Janeth usó toda su fuerza para arrebatarse el mazo. Con un movimiento rápido y decidido, golpeó el mecanismo de activación de la bomba, no para destruirlo, sino para desviar la energía hacia el Rey David. El estallido de luz no causó daño, pero envolvió al villano en una burbuja de energía que lo transportó lejos de allí, hacia un lugar donde su rencor no pudiera dañar a nadie más.



Cuando la última piedra fue colocada, el sol salió con una intensidad radiante, calentando el patio de la escuela. José Emilio le dio las gracias a Janeth con un respetuoso saludo. "Siempre serás parte de nuestra historia", le aseguró. Janeth saltó al pozo restaurado y, en un parpadeo, se encontró de nuevo en su tiempo. El clima era soleado y caluroso, y su maestra la llamaba a lo lejos. Janeth sonrió, sabiendo que su escuela estaba a salvo.

Sombras en Chambapongo





El sol se ocultaba tras las montañas de Chambapongo, tiñendo el cielo de un color violeta oscuro. Dentro de la Unidad Educativa José Emilio Álvarez, el silencio era casi absoluto, roto solo por el rasgueo de los bolígrafos. Valeria revisaba sus apuntes con determinación, mientras Mateo, a su lado, tamborileaba los dedos sobre la mesa de madera, mirando de reojo las sombras que se alargaban en las esquinas del aula.



De repente, una blancura espesa comenzó a lamer los cristales de las ventanas. La neblina de la montaña, famosa por tragarse caminos enteros, rodeó el edificio en cuestión de segundos. Lucía, que había estado observando el paisaje en silencio, se puso de pie lentamente. "Ya no se ve ni el patio", susurró con su voz pausada, notando cómo la visibilidad desaparecía tras el cristal empañado. Valeria dejó su bolígrafo y se acercó a ella, compartiendo la inquietud.



Un estruendo metálico resonó desde el final del pasillo, seguido por el sonido de algo pesado siendo arrastrado. Mateo dio un salto, casi tirando su silla. La Profesora Marcela, que corregía exámenes en el escritorio del frente, levantó la vista con el ceño fruncido. "Quédense aquí", ordenó con firmeza. "Iré a ver si Don Pedro necesita ayuda con las calderas o si alguna puerta se quedó abierta por el viento".



Los minutos pasaron y la Profesora Marcela no regresó. El eco de sus pasos se había desvanecido en el aire frío del pasillo. El silencio que siguió era diferente; era un vacío pesado que zumbaba en los oídos de los estudiantes. Valeria no aguantó más la espera. Sin decir una palabra, tomó su mochila y se dirigió a la puerta. Marcela ya no estaba a la vista, y el corredor parecía un túnel infinito devorado por la oscuridad.



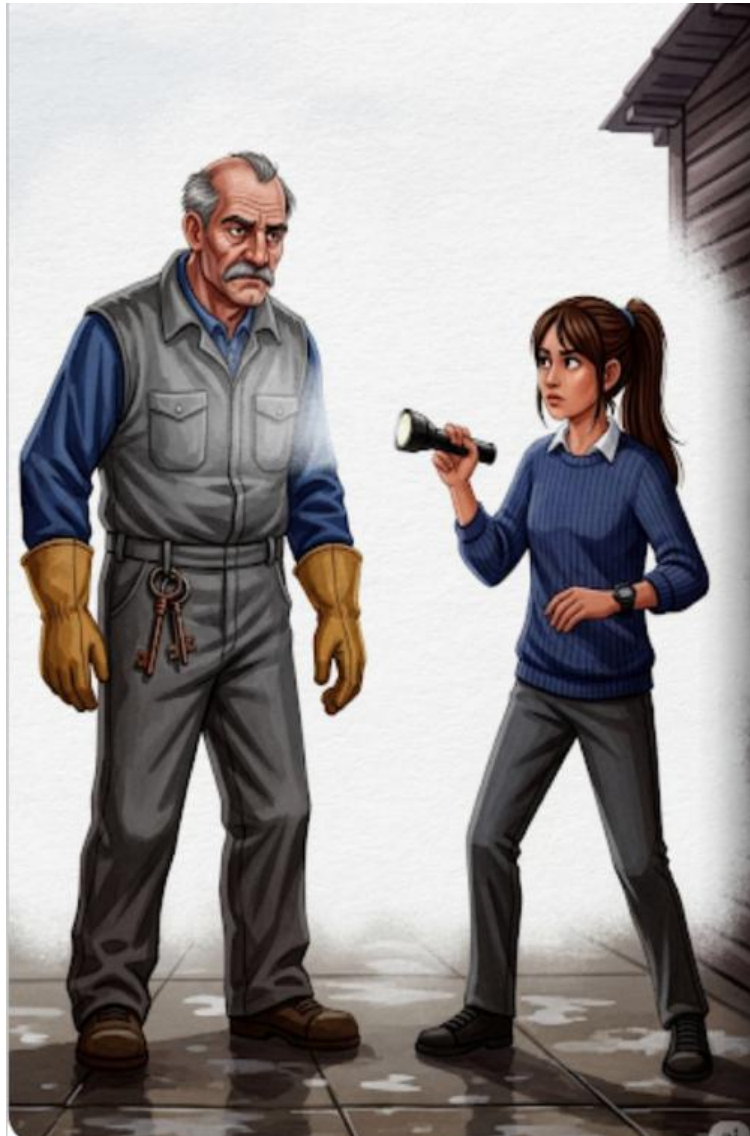
"Tenemos que buscarla", dijo Valeria, ignorando las protestas silenciosas de Mateo. Lucía asintió, manteniendo una calma que resultaba casi inquietante. Salieron al pasillo, caminando pegadas a las paredes de piedra. Al llegar al vestíbulo, Lucía se detuvo en seco y señaló hacia el suelo. Había marcas de barro fresco que se dirigían hacia la salida trasera, la que daba al patio de los talleres.



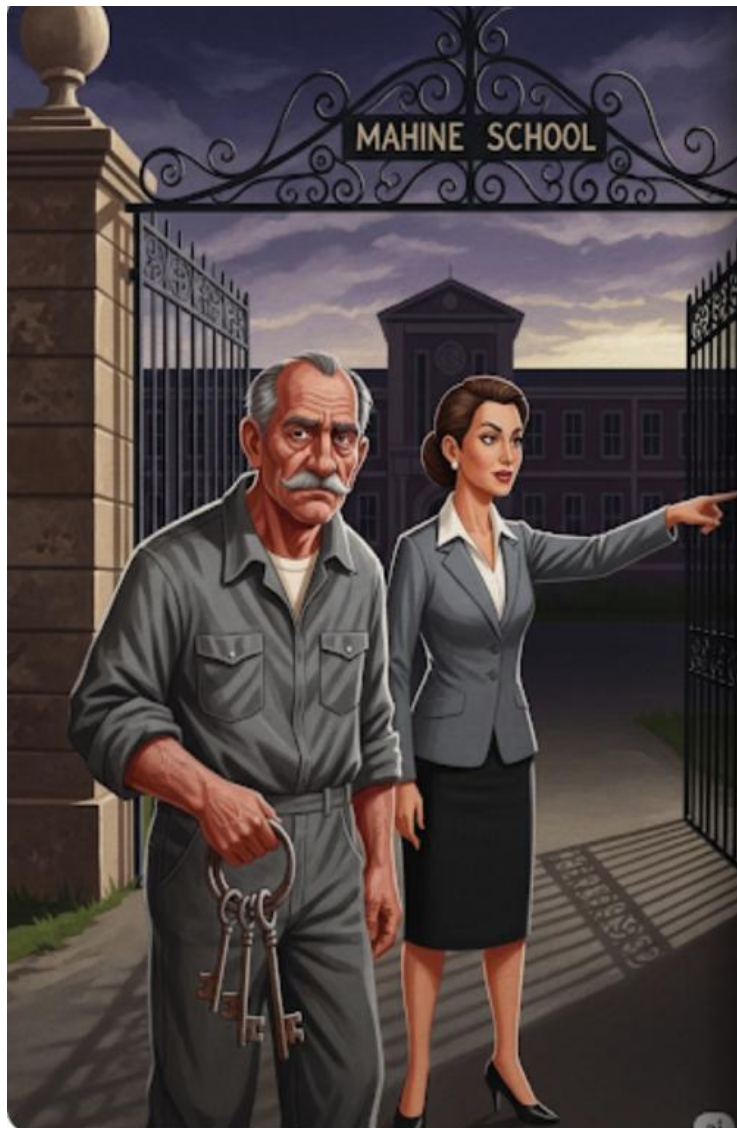
Al salir al patio, el frío les caló los huesos. La neblina era tan densa que apenas podían verse las manos. Mateo caminaba pegado a Valeria, saltando ante cada crujido de las ramas secas. De pronto, unas sombras gigantescas se movieron entre los árboles, siluetas distorsionadas que parecían demasiado grandes para ser humanas. "¡Ahí!", gritó Mateo en un susurro ahogado, señalando hacia el cobertizo de herramientas.



Cerca del cobertizo, la figura de Don Pedro emergió de la bruma. El conserje, un hombre de pocas palabras y mirada severa, arrastraba dos bolsas de plástico negro, grandes y pesadas. Sus movimientos eran mecánicos, casi urgentes. El sudor le corría por la frente a pesar del frío. Al notar la luz de la linterna, se detuvo en seco, protegiéndose los ojos con una mano mientras mantenía la otra firme sobre las bolsas.



Valeria avanzó un paso, con el corazón latiéndole con fuerza en la garganta. "¿Don Pedro? ¿Dónde está la profesora Marcela?", preguntó con voz firme pero temblorosa. El conserje no respondió de inmediato. Soltó las bolsas con un ruido sordo y se enderezó, mirando a la chica con una seriedad que la hizo retroceder. El ambiente estaba cargado de una tensión eléctrica, como si algo estuviera a punto de romperse.



Marcela y Don Pedro intercambiaron una mirada rápida mientras el sol terminaba de hundirse en el horizonte. "Váyanse a casa ahora mismo", dijo Don Pedro con una voz inusualmente suave pero cargada de advertencia. Marcela asintió, cerrando la puerta del cobertizo con llave. "No hay nadie más en la escuela ya", añadió ella, mirando hacia las ventanas oscuras del segundo piso. "Y en Chabapongo, cuando la niebla baja así, los pasillos se llenan de cosas que no son gente. Deben irse antes de que anochezca del todo... porque aquí, después de las seis, asustan".

Las Cosechas del Corazón





En el corazón verde de Chambapongo, donde las montañas abrazan las nubes, Mateo y Elena caminaban de la mano. A sus veinticuatro años, el futuro parecía un campo fértil listo para ser sembrado. Se sentaban en los miradores a ver el atardecer, compartiendo sueños de una vida sencilla pero llena de amor. Para Mateo, Elena era su hogar, y para Elena, Mateo era la paz que siempre había buscado.



Sin embargo, la lealtad es un hilo delicado que se rompe sin previo aviso. Elena comenzó a encontrarse en secreto con Byron, un amigo muy cercano a la pareja. Lo que empezó como una complicidad silenciosa se transformó en una traición que quemaba como el hielo. En los rincones apartados de las fincas, Elena olvidó las promesas que le había hecho a Mateo, dejándose llevar por la emoción de lo prohibido.



Una noche de lluvia intensa sobre las carreteras serpenteantes de la sierra, el destino cobró su factura. Byron conducía a alta velocidad con Elena a su lado cuando el coche perdió tracción en una curva cerrada. El estruendo del metal contra la roca silenció el bosque. Byron no sobrevivió al impacto, y Elena quedó atrapada entre los restos, herida y enfrentando la cruda realidad de su engaño bajo la fría luz de las ambulancias.



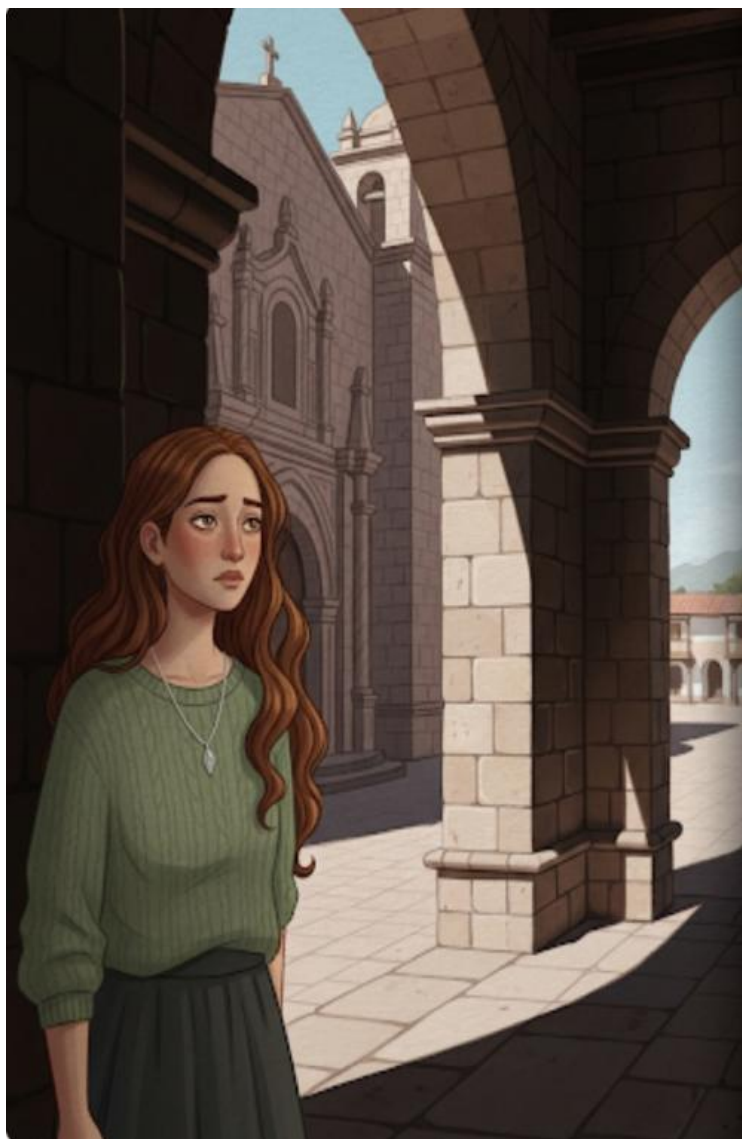
Tras semanas de recuperación, Elena buscó a Mateo. Con el cuerpo aún adolorido y el alma hecha pedazos por la muerte de Byron y la culpa, le suplicó perdón. Pero Mateo ya no era el mismo. Al enterarse de la traición el mismo día del accidente, algo en su interior se había endurecido. En la puerta de su casa, Elena lloró pidiendo una segunda oportunidad, pero Mateo se mantuvo firme. "El amor se basa en la confianza", dijo él con voz serena pero gélida, "y tú la destruiste".



Mateo decidió que su dolor no sería un pozo, sino un trampolín. Cambió sus rutinas, se levantó antes que el sol para trabajar la tierra y comenzó a estudiar con disciplina. Cada gota de sudor en las mañanas frías de Chambapongo era una forma de reconstruirse. Dejó atrás los vicios y la tristeza, enfocándose en su propio bienestar y en el crecimiento de su pequeña empresa agrícola.



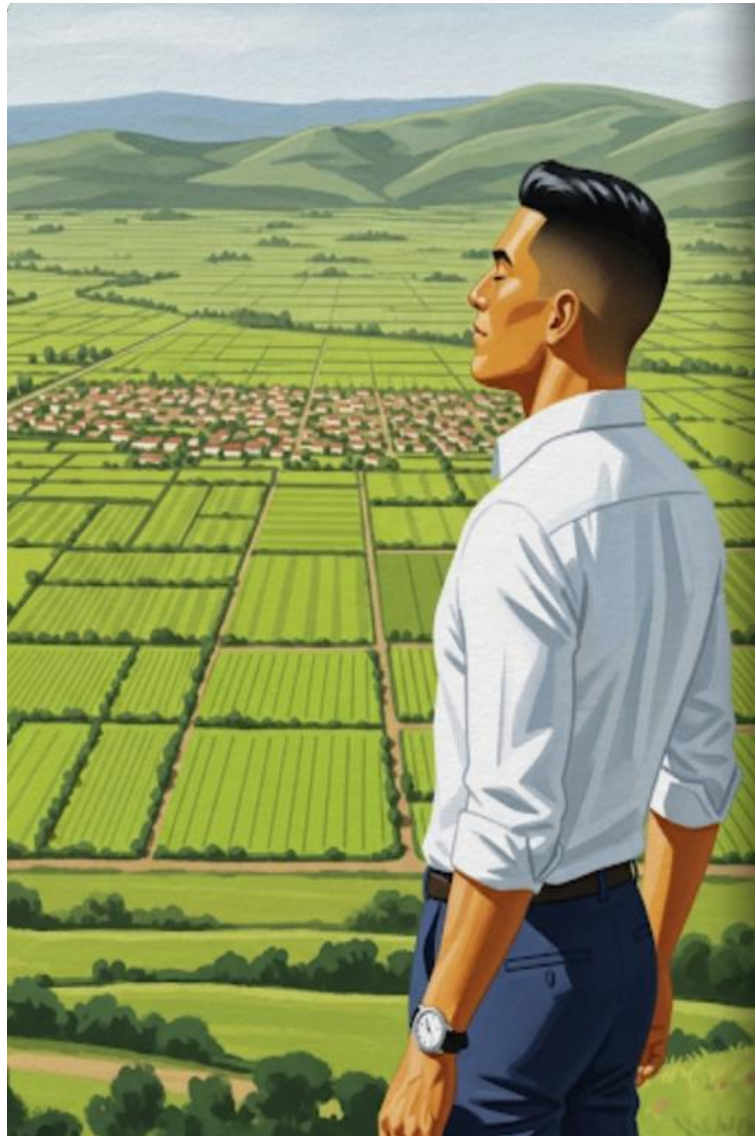
El tiempo pasó y la prosperidad llegó a la vida de Mateo. Un domingo, caminaba por la Plaza Central de Chambapongo, luciendo una camisa limpia y una seguridad que irradiaba desde lejos. Se detuvo a conversar con los vecinos, quienes lo miraban con respeto. Se había convertido en un hombre de palabra y éxito, alguien que había transformado la tragedia en una vida digna de ser vivida.



Desde las sombras del pórtico de la iglesia, Elena lo observaba. Sus heridas físicas habían sanado, pero su mirada seguía cargada de una melancolía profunda. Ver a Mateo tan pleno y radiante le recordaba todo lo que había perdido por un momento de debilidad. La soledad se sentía más pesada al darse cuenta de que el hombre que ella había despreciado ahora caminaba con la frente en alto, mientras ella se escondía en los rincones de su propia amargura.

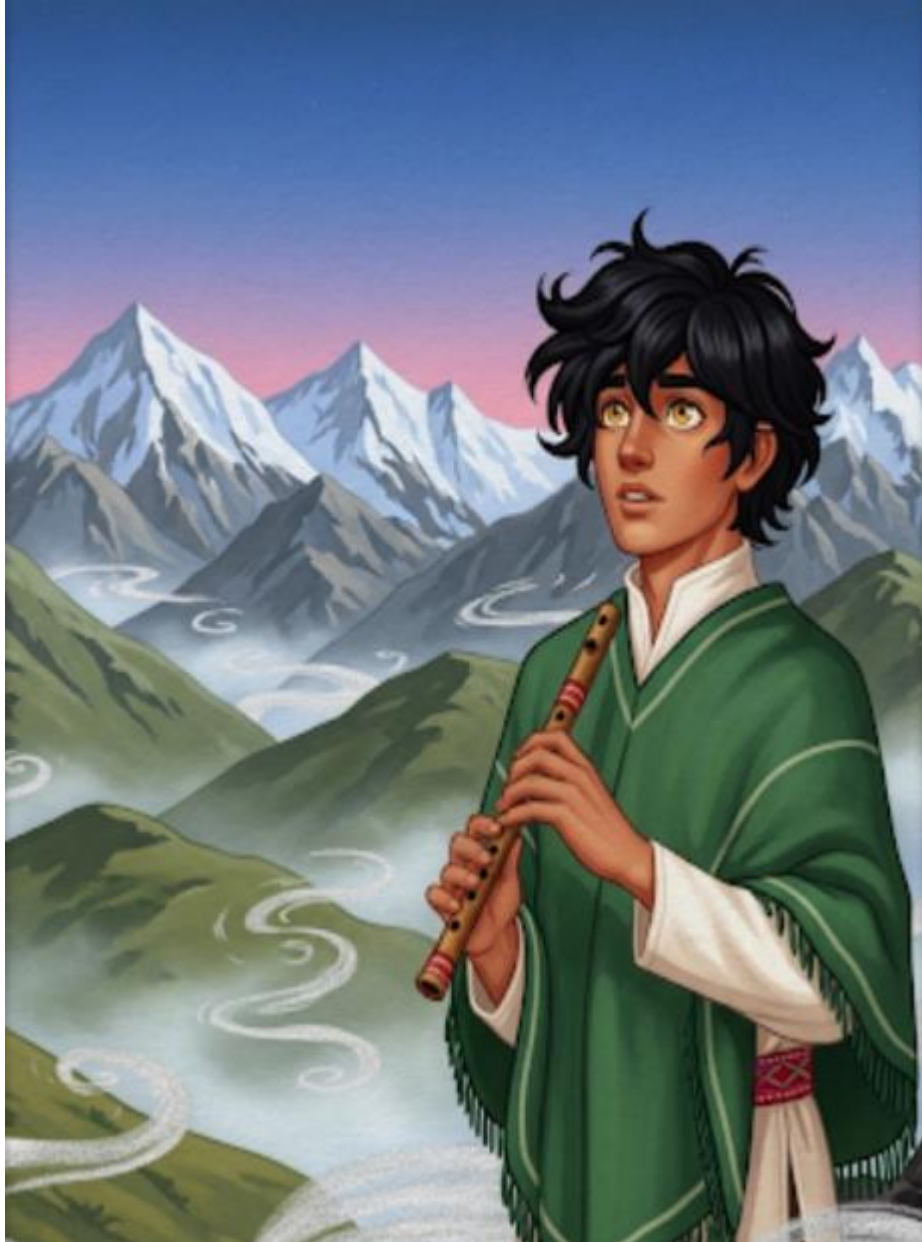


Un día, cerca de la Unidad Educativa José Emilio Álvarez, Mateo se detuvo a donar unos materiales escolares. Estaba rodeado de maestros que le agradecían su generosidad. Su risa resonaba en el aire fresco de la tarde. Elena, que pasaba por la acera de enfrente, se detuvo un instante. La distancia entre ellos ya no era solo de metros, sino de mundos enteros; él había ascendido, mientras ella seguía anclada al recuerdo del accidente.



Mateo subió a la colina más alta de Chambaongo y miró el valle. Había aprendido que la verdadera riqueza no estaba en las posesiones, sino en la integridad del carácter. Mientras tanto, Elena entendió que cada acto tiene una consecuencia y que el perdón de los demás no siempre llega, pero la responsabilidad es obligatoria. Mateo siguió adelante, dejando que el viento de la montaña limpiara su pasado, mientras el sol de una nueva oportunidad brillaba solo para quienes sabían valorar la lealtad.

El Eco de los Valles





En las tierras altas de Chambapongo, donde las nubes bajan a beber de los arroyos, vivía Steven. No era un joven común; su voz poseía el don de "La Tejeduría", la capacidad de hacer que la niebla bailara al ritmo de sus melodías. Steven soñaba con viajar más allá de los picos nevados para cantar en el Gran Conservatorio de los Astros, donde las voces se convertían en estrellas. Sin embargo, en su hogar, la magia de su garganta era vista solo como un ruido innecesario que no llenaba los platos de comida.



Su padre, Juan Luis, era un hombre cuya voluntad era tan dura como la piedra de los Andes. Para él, el destino de un hombre estaba en la tierra y en el sudor, no en el aire de las canciones. "La música es para los que tienen el estómago lleno, Steven", sentenciaba con una voz que apagaba cualquier rastro de melodía en la casa. Steven bajaba la mirada, guardando sus sueños en un rincón oscuro de su pecho, mientras el silencio se volvía un muro infranqueable entre padre e hijo.



Doris, su madre, observaba desde las sombras del fogón. Ella podía escuchar la música que latía en el corazón de su hijo y, a veces, cuando Juan Luis no estaba, tarareaba en voz baja para acompañarlo. Pero Doris era como la luna frente al sol; su luz era suave y se desvanecía ante la fuerza de su esposo. Por temor a las tormentas familiares, nunca alzó la voz para defender el don de Steven, dejando que el silencio de la obediencia pesara más que el amor por el arte.



La necesidad apretaba y los campos no siempre eran generosos. Para ayudar a su familia, Steven aceptó un trabajo en la Gran Enfriadora de la comunidad, una estructura mística donde se procesaba la "Leche de Luna", un líquido que debía mantenerse a temperaturas glaciales para no perder sus propiedades mágicas. Allí, el frío no solo entumecía los dedos, sino que también congelaba las palabras. Steven pasaba sus noches rodeado de vapores gélidos y el rugido monótono de las máquinas, lejos de sus colinas y sus cantos.



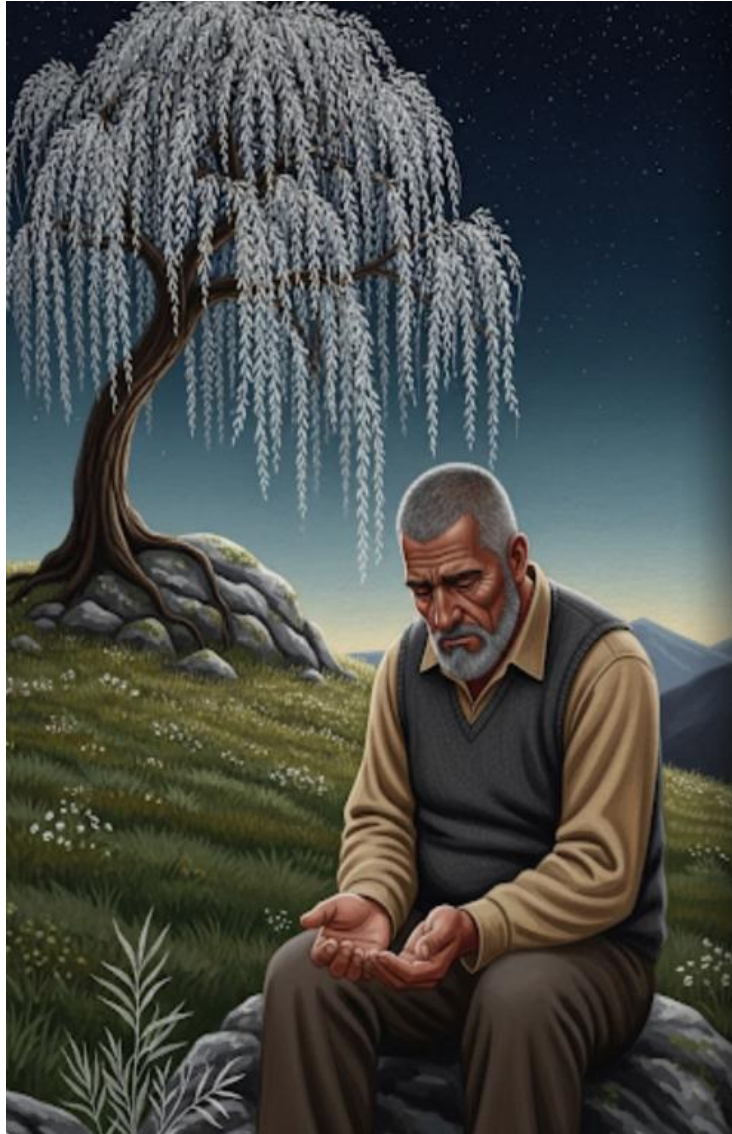
Una noche de invierno, cuando la luna estaba más pálida que nunca, algo salió mal. Un sello rúnico en la cámara principal se fracturó, liberando una ráfaga de frío absoluto, una esencia de escarcha antigua que buscaba un recipiente. Steven, en un intento desesperado por salvar la producción de la que dependía su familia, se lanzó a cerrar la fisura. En ese momento, su voz emergió en un último y poderoso grito musical, intentando sellar el hielo con su magia, pero el frío fue más rápido.



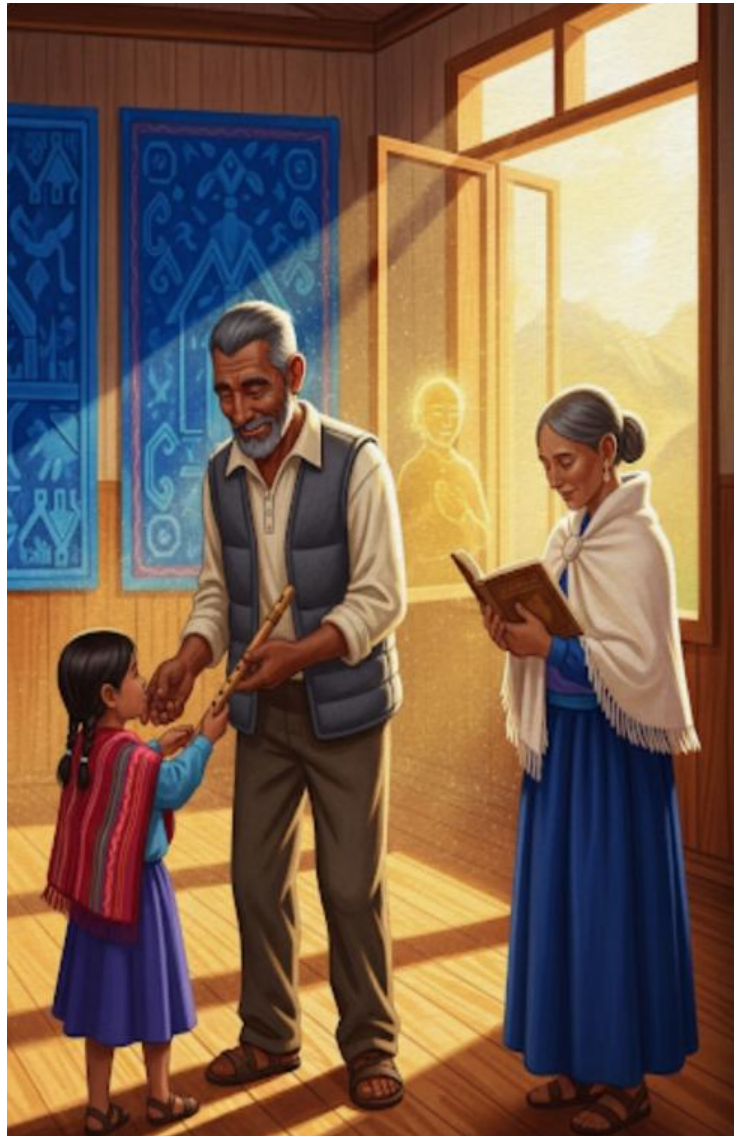
El accidente fue silencioso y devastador. El frío le arrebató el aliento antes de que pudiera terminar su canción. Cuando los trabajadores llegaron al alba, encontraron a Steven transformado en una estatua de cristal purísimo. En su pecho, atrapada en el hielo, todavía se podía ver una luz dorada y trémula: el último resto de su música. La noticia corrió por Chambapongo como un viento gélido que marchitaba las flores de los campos.



En el funeral, el pueblo entero guardó un silencio absoluto, pero no era el silencio que Juan Luis solía imponer. Era un vacío que dolía. Doris, rota por la pena, se dio cuenta de que su sumisión había sido el precio más caro que jamás pagó. "Si tan solo hubiera dicho algo", sollozaba mientras sostenía la pequeña flauta de madera de su hijo. La culpa pesaba más que la tierra que cubría el cuerpo de Steven.



Juan Luis caminaba por las noches por las colinas que Steven solía amar. El hombre de piedra se había desmoronado. Cada vez que el viento soplaba entre las rocas, creía escuchar la voz de su hijo reprochándole su dureza. El remordimiento era un espectro que lo seguía, recordándole que había preferido la seguridad de la leche y el trabajo al brillo eterno del alma de su hijo. Su fuerza se había convertido en su mayor debilidad.



Entonces un día, la casa de Juan Luis y Doris cambió. Ya no permitieron que el silencio gobernara sus vidas. Utilizaron los pocos ahorros que tenían para fundar "La Escuela del Velo", un lugar donde los jóvenes de Chambapongo podían aprender a cantar, pintar y soñar sin miedo a la pobreza. Steven ya no estaba físicamente, pero su voz seguía viva en cada niño que encontraba su propio camino, recordándoles a todos que la música, al igual que el amor, es la única riqueza que sobrevive al invierno.

Reflexión

La creación de este libro representa mucho más que una recopilación de historias; simboliza el esfuerzo, la creatividad y la voz de una comunidad educativa que ha aprendido a transformar las ideas en palabras y las emociones en relatos capaces de transmitir enseñanzas, sueños y reflexiones. Cada historia escrita en estas páginas guarda una parte de la imaginación, sensibilidad y dedicación de quienes participaron en este proyecto, demostrando que la literatura también puede convertirse en un puente para fortalecer la identidad, la expresión y el pensamiento crítico de nuestros estudiantes.

Como docente guía y a cargo de este proyecto, me siento profundamente orgulloso del compromiso demostrado durante todo este proceso. Ver cómo cada estudiante desarrolló personajes, escenarios y mensajes propios confirma que la educación no solo consiste en transmitir conocimientos, sino también en abrir espacios donde los jóvenes puedan descubrir su voz, compartir sus emociones y creer en sus capacidades. Detrás de cada página hubo horas de trabajo, correcciones, ideas compartidas y el deseo constante de construir algo significativo que permanezca como recuerdo de esta etapa formativa.

Este proyecto también permitió integrar la tecnología y las herramientas digitales dentro del proceso creativo y educativo. Durante el desarrollo del libro se utilizaron herramientas de inteligencia artificial como Gemini y ChatGPT en distintos momentos del trabajo, especialmente como apoyo para la organización de ideas, revisión de textos, generación de recursos y fortalecimiento del proceso de escritura creativa. Lejos de reemplazar la imaginación humana, estas tecnologías se convirtieron en herramientas de apoyo que permitieron optimizar el tiempo, enriquecer el aprendizaje y demostrar cómo la innovación puede ser utilizada de manera responsable y pedagógica dentro de la educación actual.

Expreso mi más sincero agradecimiento a las autoridades de la institución por el apoyo brindado para hacer posible esta iniciativa, especialmente a la Mgs. Norma Semblantes, cuya apertura y respaldo permitieron fortalecer proyectos educativos orientados al desarrollo creativo y académico de los estudiantes. De igual manera, agradezco a la Máster Marcela Moncayo por su inspiración, acompañamiento y motivación constante durante este proceso.

Mi reconocimiento más especial es para los estudiantes, quienes son el corazón de esta obra. Gracias por atreverse a imaginar, escribir y compartir sus historias. Cada relato refleja no solo creatividad, sino también valores, aprendizajes y emociones que merecen ser escuchados. Espero que estas páginas sean un recuerdo del potencial que poseen y una motivación para continuar soñando, creando y construyendo su propio camino.

Finalmente, este libro queda como testimonio de que la educación, cuando se une con la imaginación, la tecnología y el trabajo colaborativo, puede trascender las aulas y convertirse en una experiencia capaz de dejar huellas en la memoria y en el corazón de quienes participan en ella.

Henry Carrillo, M.Sc.

Roots and Stories of Chambapongo



Stories from our community



Authors:
3rd Year BGU Students



Teachers in charge:
Henry Carrillo, M. Sc.
Marcela Moncayo, M. Sc.



Educational Unit:
José Emilio Álvarez Educational Unit

This book is an educational research project that compiles stories created by third-year Bachillerato General Unificado (BGU) students, inspired by their environment and the life of the Chambapongo community.

Likewise, the development process was supported by artificial intelligence tools, specifically Storybook Gems from Gemini for the creation of illustrations, thus integrating student creativity with the use of new technologies in the educational field.

Roots and Stories of Chambapongo: Stories from Our Community.

Unidad Educativa Jorge Emilio Álvarez

Authors:

Students in the 3rd year of the BGU

Caiza Guano Melany Janeth

Calo Chacha Damaris Liseth

Calo Guano Josselyn Lisbeth

Calo Laguaquiza Danny Jhoel

Chacha Guzman Jofre Daniel

Chacha Jami Jairo Leonel

Guano Laguaquiza Jordan Patricio

Guano Quispe Darwin Omar

Guano Quispe Joffre Alexander

Jaya Matute Jordan Stiven

Laguaquiza Calo Elvis Ariel

Laguaquiza Toapanta Joselin Anahi

Quispe Quispe Domenica Anahi

Saca Quispe Melany Yadira

Saca Toapanta Joffre Rene

Tercero Calo Erick Ariel

Advisors:

Henry Carrillo, M.Sc.

Marcela Moncayo, M.Sc.

First Edition

Rimana Editorial

Latacunga

May 2026

ISBN:

Dedication

We dedicate this work, first and foremost, to the effort, perseverance, and dedication that each of us has demonstrated throughout these years of education, which are now coming to an end with this significant stage of our lives.

We also express our sincere appreciation to our teachers, who, with commitment and vocation, have been a fundamental part of our learning process, guiding us and providing the knowledge that has contributed to our academic and personal development.

Likewise, we extend this dedication to the authorities of our institution for their support and efforts in promoting quality education that has allowed us to grow and move forward in our educational journey.

Finally, we dedicate this work to our parents, families, and loved ones, who have been our greatest support, motivation, and constant encouragement throughout this journey that is now ending with the presentation of this work.

Acknowledgments

We express our sincere gratitude to all the people and institutions who made the development of this project possible.

First, we would like to thank our teacher in charge for his guidance, support, and constant assistance throughout the entire process of creating this work.

Likewise, we acknowledge the José Emilio Álvarez Educational Unit and its authorities for providing the space, resources, and conditions necessary for the development of this project.

We also extend our gratitude to the Chambapongo community, whose experiences, reality, and stories served as inspiration for the creation of each of the narratives presented in this book.

Finally, we thank everyone who, in one way or another, contributed to the completion of this project.

Foreword

This book, *Roots and Stories of Chambapongo*, emerges as part of an educational research project developed with third-year Bachillerato General Unificado (BGU) students from the José Emilio Álvarez Educational Unit.

This work compiles a series of stories based on the students' experiences, perspectives, and interpretations of their environment, highlighting not only their narrative abilities but also their connection to the Chambapongo community and their cultural identity.

The development of this book is grounded in a pedagogical approach that integrates creativity, reflection, and the use of technological tools, emphasizing the support of artificial intelligence in the creation of illustrations that complement each story. In this way, meaningful learning is promoted through the integration of oral tradition, writing, and technological innovation.

Beyond being a collection of stories, this book represents the collective effort of students who are in the final stage of their school education, leaving through their words a meaningful record of their journey and their connection to the community that has shaped them.

Finally, it is hoped that this work will be appreciated not only as an academic product but also as a testament to the commitment, creativity, and potential of young people, as well as an invitation to continue strengthening educational spaces where student voices play a leading role.

Henry Carrillo, M.Sc.
Docente guía

Table of Contents

	Página
Dedication	52
Acknowledgments	53
Foreword	54
Janeth and the Well of Time	56
Shadows in Chambapongo	66
The Harvests of the Heart	76
The Echo of the Valleys	86
Final Reflection	96

Janeth and the Well of Time at Jose Emilio Alvarez School





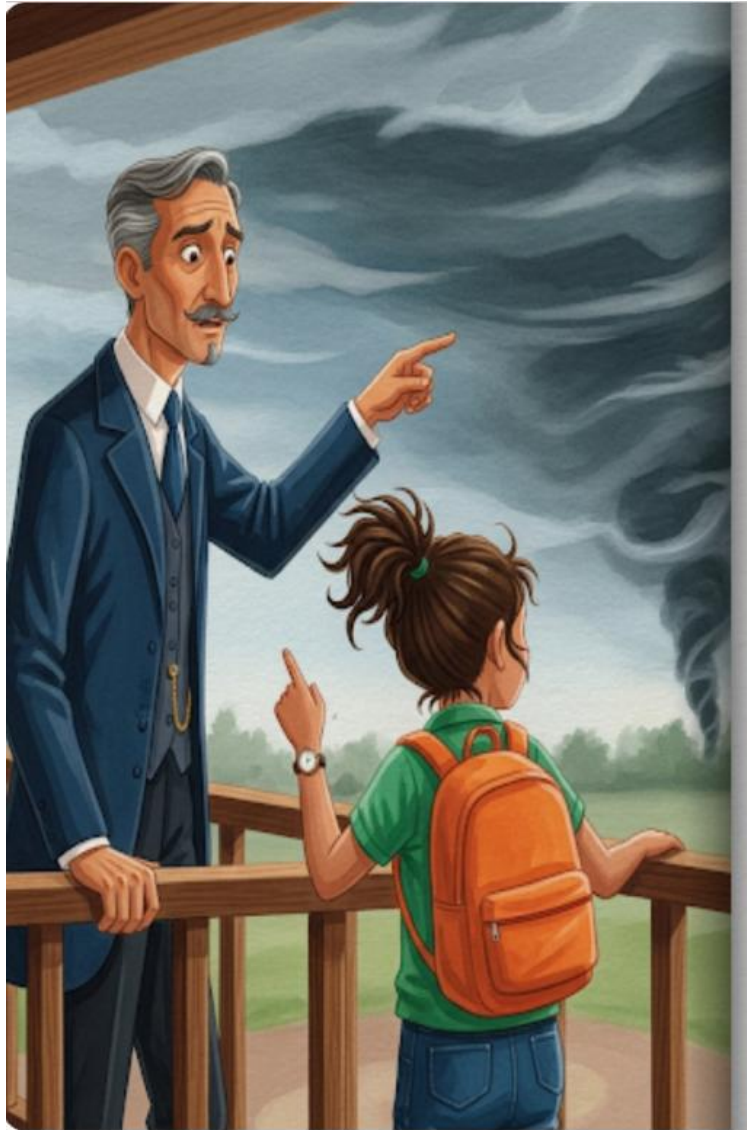
In the peaceful community of Chambapongo, Jose Emilio Alvarez School was surrounded by unusual fog. Janeth, a strong-minded girl whose thoughts always seemed to drift among the clouds, wandered away from the group during recess. She walked distractedly, kicking little stones, until the ground beneath her feet disappeared. With a scream lost in the mist, Janeth fell through the edge of an ancient well that no one remembered being there.



The fall seemed to last for hours, but it was only a few seconds filled with flickering lights and echoes of children's laughter. When Janeth finally landed, the sky was still cloudy, but the school looked different. The walls were freshly painted, and the air smelled like new wood. She was standing in the central courtyard of the school, but many decades in the past. The stone well through which she had fallen glowed with a bluish light behind her.



From the shadows of the hallways emerged a distinguished-looking man. He wore an impeccable suit and walked with confidence that inspired respect. “Are you lost, little one?” he asked calmly. Despite her confusion, Janeth stood up and looked at him firmly. The man introduced himself as Jose Emilio, the founder of the institution. His gaze was intelligent and warm, the look of a leader who loved his creation.



Jose Emilio led Janeth to a balcony from where the entire school could be seen. “We are in grave danger,” he explained worriedly. The sky above them grew even darker. Jose Emilio told her that a former student, consumed by resentment, planned to erase the school from history. The black clouds were not rain, but the trace of a dark magic that threatened to destroy everything.



The founder revealed the enemy's name: King David. He was a former student who, years earlier, had lost a singing contest. His resentment had grown so much that he had returned from exile with a magical bomb hidden within the foundations of the building. "If that bomb explodes," Jose Emilio said sadly, "the school will never exist in your time, and you will have no home to return to."



Suddenly, a piercing laugh broke the silence. King David appeared on top of the Well of Time, holding a heavy hammer. “No one will remember this school or its awards!” he shouted furiously. With a precise strike, he destroyed the stone rim of the well, sending the magical stones flying. Janeth felt a knot in her stomach; her only way back home was now a pile of rubble.



Janeth was not someone who gave up easily. Although she used to be absent-minded, when it came to defending what she loved, her will was made of steel. She launched herself toward King David, dodging the blows from his hammer. The battle became intense through the hallways of the ancient school. Meanwhile, King David tried to activate the final mechanism of the bomb, shouting about the injustice of his lost prize.



Taking advantage of the villain's stumble, Janeth used all her strength to snatch the hammer away from him. With a quick and determined movement, she struck the bomb's activation mechanism, not to destroy it, but to redirect the energy toward King David. The burst of light caused no harm, but it trapped the villain inside a bubble of energy that transported him far away to a place where his resentment could no longer hurt anyone.



When the last stone was placed back in position, the sun emerged with radiant intensity, warming the school courtyard. Jose Emilio thanked Janeth with a respectful salute. “You will always be part of our history,” he assured her. Janeth jumped into the well-restored and, in the blink of an eye, found herself back in her own time. The weather was sunny and warm, and her teacher was calling her from afar. Janeth smiled, knowing that her school was safe.

Shadows in Chambapongo





The sun was setting behind the mountains of Chambapongo, painting the sky a dark violet color. Inside Jose Emilio Alvarez Educational Unit, the silence was almost absolute, broken only by the scratching of pens. Valeria reviewed her notes with determination while Mateo, beside her, tapped his fingers on the wooden desk, glancing nervously at the shadows stretching across the corners of the classroom.



Suddenly, a thick whiteness began to lick the windowpanes. The mountain fog, famous for swallowing entire roads, surrounded the building within seconds. Lucía, who had been silently watching the landscape, slowly stood up. “You can’t even see the courtyard anymore,” she whispered in her calm voice, noticing how visibility disappeared behind the fogged glass. Valeria put down her pen and approached her, sharing the same uneasiness.



A metallic crash echoed from the end of the hallway, followed by the sound of something heavy being dragged. Mateo jumped, nearly knocking over his chair. Professor Marcela, who had been grading exams at the desk in front of the class, looked up with a frown. “Stay here,” she ordered firmly. “I’m going to check if Don Pedro needs help with the boilers or if some door was left open by the wind.”



Minutes passed and Professor Marcela did not return. The echo of her footsteps had vanished into the cold air of the hallway. The silence that followed was different; it was a heavy emptiness that buzzed inside the students' ears. Valeria could no longer stand the wait. Without saying a word, she grabbed her backpack and headed toward the door. Marcela was nowhere to be seen, and the corridor looked like an endless tunnel devoured by darkness.



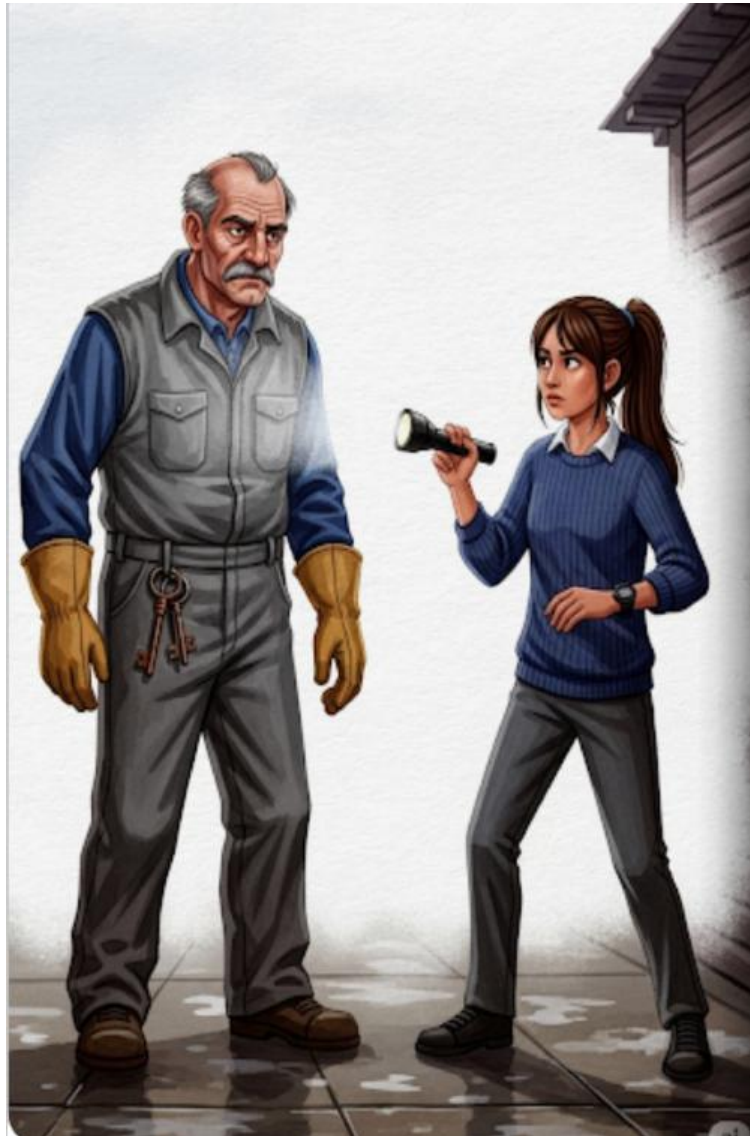
“We have to look for her,” said Valeria, ignoring Mateo’s silent protests. Lucía nodded, maintaining a calmness that felt almost disturbing. They walked into the hallway, staying close to the stone walls. Upon reaching the lobby, Lucía suddenly stopped and pointed at the floor. There were fresh muddy footprints leading toward the back exit, the one that opened into the workshop courtyard.



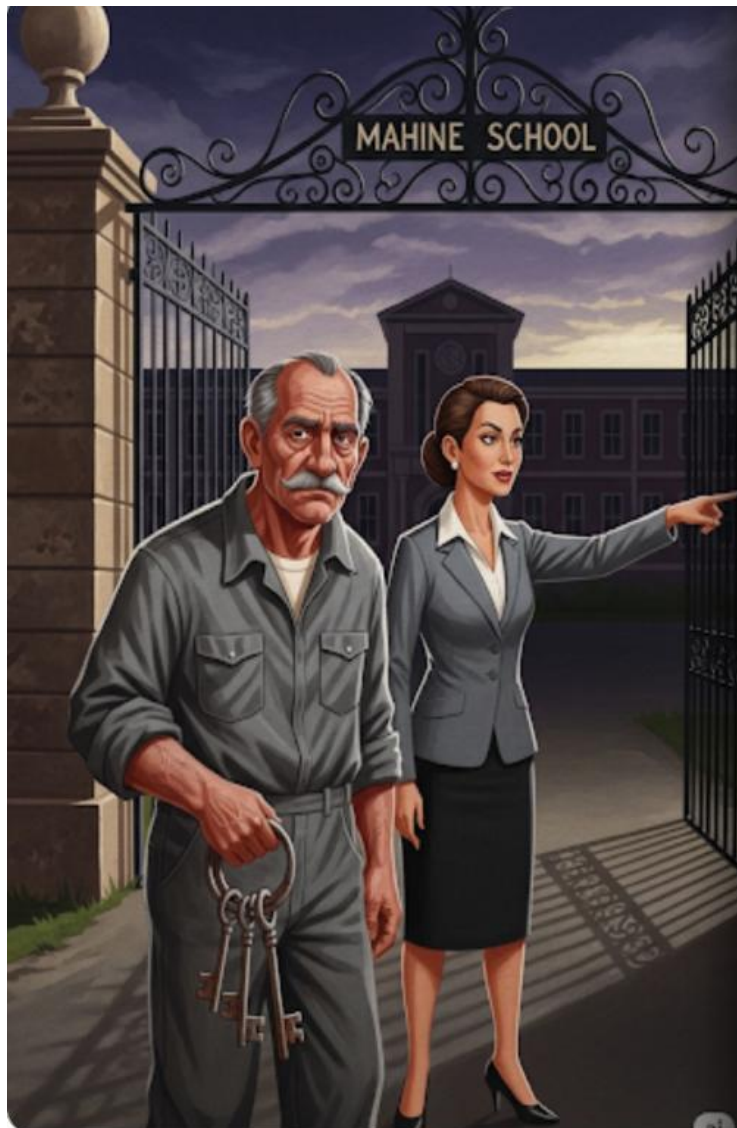
As they stepped into the courtyard, the cold pierced their bones. The fog was so dense that they could barely see their own hands. Mateo walked close beside Valeria, jumping at every crack of dry branches. Suddenly, gigantic shadows moved among the trees, distorted silhouettes that looked too large to be human. “There!” Mateo shouted in a choked whisper, pointing toward the tool shed.



Near the shed, Don Pedro's figure emerged from the mist. The janitor, a man of few words and a severe stare, dragged two large and heavy black plastic bags. His movements were mechanical, almost urgent. Sweat ran down his forehead despite the cold. When he noticed the flashlight beam, he stopped abruptly, shielding his eyes with one hand while keeping the other firmly on the bags.



Valeria stepped forward, her heart pounding hard in her throat. “Don Pedro? Where is Professor Marcela?” she asked with a firm yet trembling voice. The janitor did not answer immediately. He dropped the bags with a dull thud and straightened up, staring at the girl with a seriousness that made her step back. The atmosphere was charged with electric tension, as if something were about to break.



Marcela and Don Pedro exchanged a quick glance while the sun finally disappeared beneath the horizon. “Go home right now,” Don Pedro said with an unusually soft voice filled with warning. Marcela nodded as she locked the shed door. “There’s nobody else left in the school,” she added, looking toward the dark windows on the second floor. “And in Chambapongo, when the fog falls like this, the hallways fill with things that are not people. You must leave before night fully arrives... because here, after six o’clock, they haunt.”

The Harvests of the Heart





In the green heart of Chambapongo, where the mountains embrace the clouds, Mateo and Elena walked hand in hand. At twenty-four years old, the future seemed like a fertile field ready to be planted. They sat at the viewpoints watching the sunset, sharing dreams of a simple life filled with love. For Mateo, Elena was his home, and for Elena, Mateo was the peace she had always searched for.



However, loyalty is a delicate thread that breaks without warning. Elena secretly began meeting Byron, a close friend of the couple. What started as silent complicity transformed into a betrayal that burned like ice. In the hidden corners of the farms, Elena forgot the promises she had made to Mateo, allowing herself to be carried away by the thrill of the forbidden.



One rainy night on the winding mountain roads, destiny demanded its price. Byron was driving at high speed with Elena beside him when the car lost traction on a sharp curve. The crash of metal against rock silenced the forest. Byron did not survive the impact, and Elena was left trapped among the wreckage, injured and facing the harsh reality of her betrayal beneath the cold lights of the ambulances.



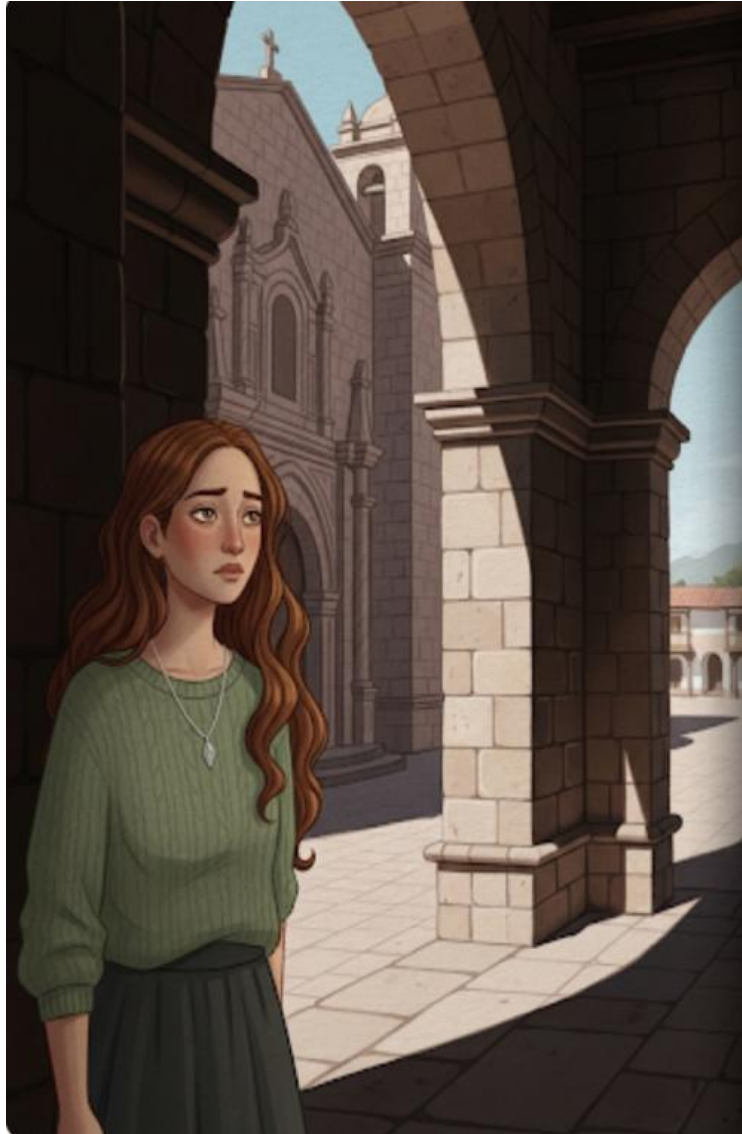
After weeks of recovery, Elena went looking for Mateo. With her body still aching and her soul shattered by Byron's death and overwhelming guilt, she begged for forgiveness. But Mateo was no longer the same man. Upon discovering the betrayal on the very day of the accident, something inside him had hardened. At the door of his house, Elena cried while asking for a second chance, but Mateo remained firm. "Love is built on trust," he said in a calm but icy voice, "and you destroyed it."



Mateo decided that his pain would not become a pit, but a trampoline. He changed his routines, woke up before sunrise to work the land, and began studying with discipline. Every drop of sweat during the cold mornings of Chambapongo became a way of rebuilding himself. He left behind his bad habits and sadness, focusing on his own well-being and the growth of his small agricultural business.



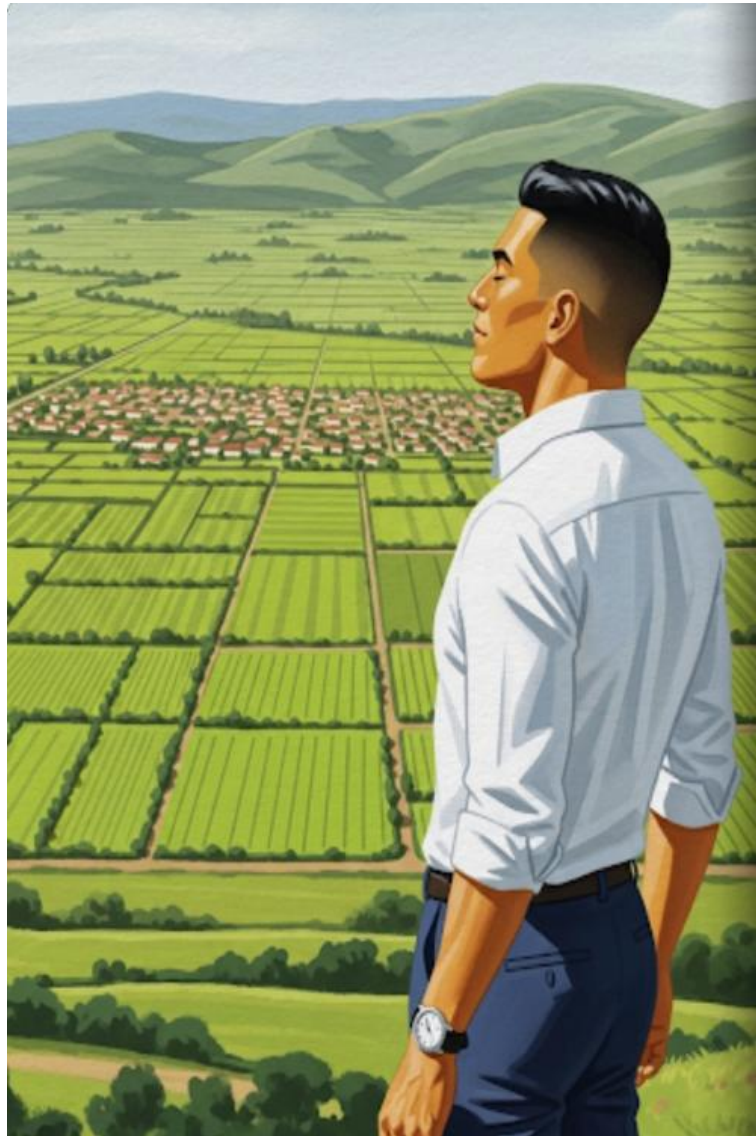
Time passed, and prosperity arrived in Mateo's life. One Sunday, he walked through the Central Plaza of Chambapongo, wearing a clean shirt and confidence that radiated from afar. He stopped talking with the neighbors, who looked at him with respect. He had become a man of honor and success, someone who had transformed tragedy into a life worthy of being lived.



From the shadows beneath the church entrance, Elena watched him. Her physical wounds had healed, but her eyes still carried a deep melancholy. Seeing Mateo so fulfilled and radiant reminded her of everything she had lost because of a moment of weakness. Loneliness felt heavier as she realized that the man she had once disregarded now walked proudly with his head held high, while she hid within the corners of her own bitterness.

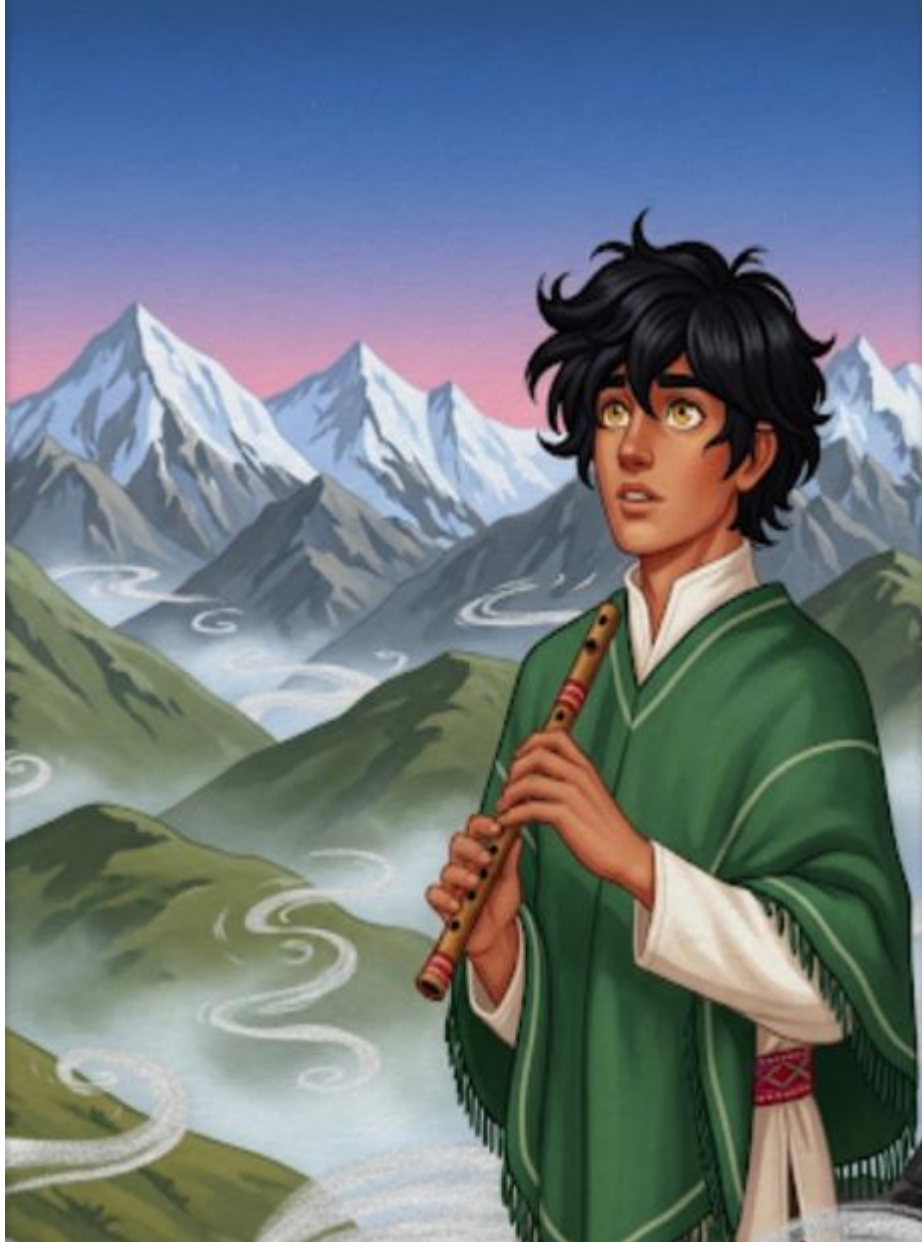


One day, near Jose Emilio Alvarez Educational Unit, Mateo stopped donating school supplies. He was surrounded by teachers thanking him for his generosity. His laughter echoed through the fresh afternoon air. Elena, who was walking along the opposite sidewalk, stopped for a moment. The distance between them was no longer measured in meters, but in entire worlds; he had risen, while she remained trapped in the memory of the accident.



Mateo climbed the highest hill in Chambapongo and looked over the valley. He had learned that true wealth was not found in possessions, but in the integrity of one's character. Meanwhile, Elena understood that every action has consequences and that forgiveness from others does not always come, but responsibility is unavoidable. Mateo moved forward, letting the mountain wind cleanse his past, while the sun of a new opportunity shone only for those who knew how to value loyalty.

The Echo of the Valleys





In the highlands of Chambapongo, where the clouds descend to drink from the streams, lived Steven. He was not an ordinary young man; his voice possessed the gift of “The Weaving,” the ability to make the mist dance to the rhythm of his melodies. Steven dreamed of traveling beyond the snowy peaks to sing at the Great Conservatory of the Stars, where voices became stars themselves. However, in his home, the magic of his voice was seen only as unnecessary noise that did not fill the plates with food.



His father, Juan Luis, was a man whose will was as hard as the stones of the Andes. For him, a man's destiny was found in the earth and in sweat, not in the air of songs. "Music is for those who have full stomachs, Steven," he would declare with a voice that extinguished any trace of melody inside the house. Steven lowered his gaze, hiding his dreams in a dark corner of his chest, while silence became an unbreakable wall between father and son.



Doris, his mother, watched from the shadows near the fireplace. She could hear the music beating inside her son's heart and, sometimes, when Juan Luis was not around, she softly hummed along with him. But Doris was like the moon before the sun; her light was gentle and faded beneath the strength of her husband. Fearing family storms, she never raised her voice to defend Steven's gift, allowing the silence of obedience to weigh heavier than the love of art.



Need pressed heavily upon them, and the fields were not always generous. To help his family, Steven accepted a job at the community's Great Cooling Plant, a mystical structure where "Moon Milk" was processed, a liquid that had to remain at glacial temperatures so it would not lose its magical properties. There, the cold not only numbed the fingers, but also froze words themselves. Steven spent his nights surrounded by icy vapor and the monotonous roar of machines, far from his hills and his songs.



One winter night, when the moon was paler than ever, something went wrong. A runic seal in the main chamber cracked, releasing a blast of absolute cold, an ancient frost essence searching for a vessel. Steven, in a desperate attempt to save the production his family depended on, threw himself toward the fissure to seal it. In that moment, his voice rose in one final and powerful musical cry, trying to bind the ice with his magic, but the cold was faster.



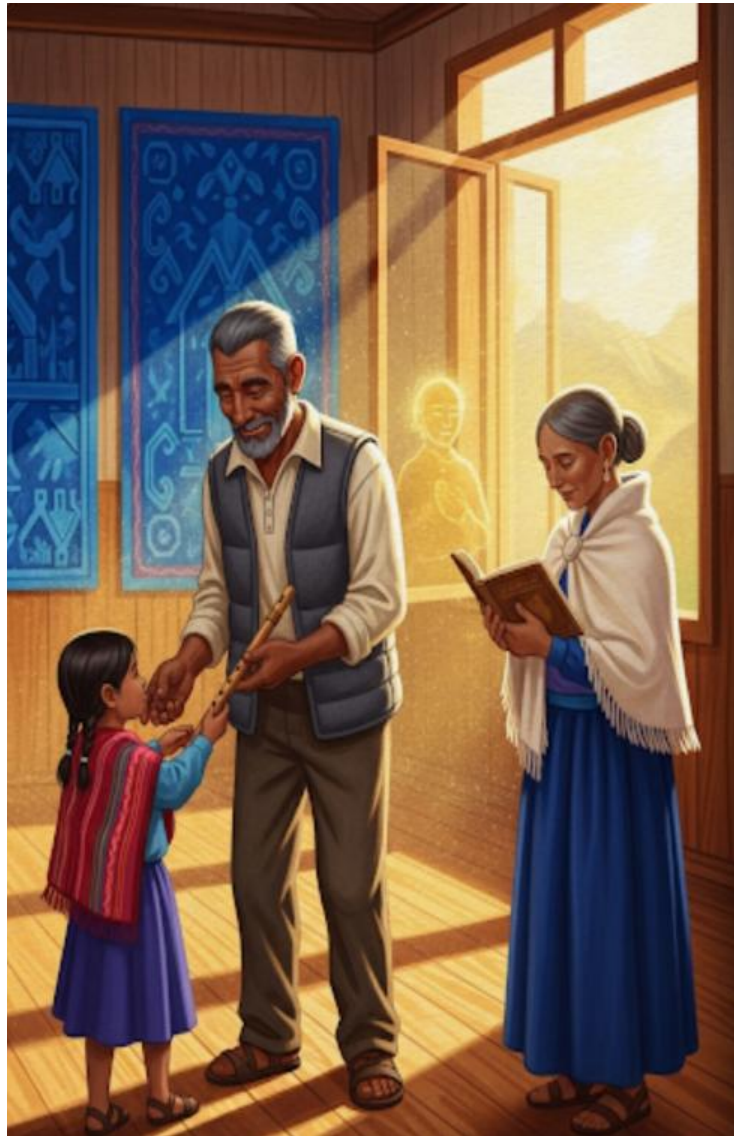
The accident was silent and devastating. The cold stole his breath before he could finish his song. When the workers arrived at dawn, they found Steven transformed into a statue of pure crystal. In his chest, trapped within the ice, a trembling golden light could still be seen: the final remnant of his music. The news spread across Chambapongo like a freezing wind that withered the flowers of the fields.



At the funeral, the entire town remained in complete silence, but it was not the silence Juan Luis used to impose. It was painful. Doris, shattered by grief, realized that her submission had been the highest price she had ever paid. “If only I had said something,” she sobbed while holding her son’s small wooden flute. The guilt weighed heavier than the earth covering Steven’s body.



Juan Luis walked through the hills that Steven used to love during the nights. The man of stone had crumbled. Every time the wind blew between the rocks, he believed he could hear his son's voice reproaching his harshness. Remorse became a ghost that followed him, reminding him that he had chosen the safety of milk and work over the eternal brilliance of his son's soul. His strength had become his greatest weakness.



So, one day, the home of Juan Luis and Doris changed. They no longer allowed silence to rule their lives. Using the few savings they had, they founded “The School of the Veil,” a place where the young people of Chambapongo could learn to sing, paint, and dream without fearing poverty. Steven was no longer physically present, but his voice lived on in every child who found their own path, reminding everyone that music, like love, is the only wealth that survives the winter.

Reflection

The creation of this book represents much more than a collection of stories; it symbolizes the effort, creativity, and voice of an educational community that has learned to transform ideas into words and emotions into narratives capable of transmitting lessons, dreams, and reflections. Each story written within these pages holds a part of the imagination, sensitivity, and dedication of those who participated in this project, demonstrating that literature can also become a bridge to strengthen the identity, expression, and critical thinking of our students.

As the guiding teacher and person in charge of this project, I feel deeply proud of the commitment demonstrated throughout this entire process. Watching each student develop their own characters, settings, and messages confirms that education is not only about transmitting knowledge, but also about creating spaces where young people can discover their voice, share their emotions, and believe in their abilities. Behind every page there were hours of work, corrections, shared ideas, and the constant desire to build something meaningful that will remain as a memory of this formative stage.

This project also allowed the integration of technology and digital tools into the creative and educational process. During the development of the book, artificial intelligence tools such as Gemini and ChatGPT were used at different moments of the work, especially as support for organizing ideas, reviewing texts, generating resources, and strengthening the creative writing process. Far from replacing human imagination, these technologies have become support tools that helped optimize time, enrich learning, and demonstrate how innovation can be used responsibly and pedagogically in modern education.

I would like to express my sincerest gratitude to the institution's authorities for the support provided to make this initiative possible, especially to Mgs. Norma Semblantes, whose openness and support helped strengthen educational projects focused on the creative and academic development of students. Likewise, I would like to thank Master Marcela Moncayo for her inspiration, guidance, and constant motivation throughout this process.

My most special recognition goes to the students, who are at the heart of this work. Thank you for daring to imagine, write, and share your stories. Each narrative reflects not only creativity, but also values, learning experiences, and emotions that deserve to be heard. I hope these pages become a reminder of the potential you possess and motivation to continue dreaming, creating, and building your own path.

Finally, this book remains as proof that education, when combined with imagination, technology, and collaborative work, can transcend the classroom and become an experience capable of leaving lasting marks in the memory and hearts of everyone who takes part in it.

Henry Carrillo, M.Sc.

ISBN: 978-9942-590-19-0



9 789942 590190